

da, que si se quitase de sus novelas toda la tendencia humanitaria, sensible y caricaturesca, ésta quedaría medio vacía. El sentimentalismo lo explican como el precio que tienen que pagar la sensibilidad, cuando es muy grande; no puede negarse que Dickens emociona sin valerse de falsos recursos, sólo con exponer la verdad de la vida; las mismas escenas de niños son magistrales, y cualquiera que sienta un poco de cariño por un pequeño, comprende fácilmente lo que hay de realidad en estos pasajes.

Respecto a las tendencias sociales y humanitarias, es cierto que abusa, pero ¿quién puede librarse de ello teniéndolo ante los ojos?, aparte que ha logrado muchas de sus mejores descripciones al referir las escenas citadas de miseria y desgracia. Por último, la acusación de la caricatura, queda en gran parte deshecha si se explica por el humorismo en algunos casos, y en otros por la intensidad con que supo ver muchos caracteres.

Considerada en conjunto, la genial obra de Dickens, con su mezcla de patetismo y humor, es digna de estudio. Don Pío Baroja, escritor muy poco propenso a las admiraciones y con una tendencia muy aguda hacia la censura más acre, al pasar revista a los grandes valores literarios de todas las épocas, sólo concede elogios sinceros, con verdadero entusiasmo, a la obra de Dickens, y ponemos este ejemplo de muestra para dar idea de la categoría del escritor que estudiamos.

En plena popularidad de Dickens tiene lugar un movimiento poético y artístico que agrupa un conjunto de hombres de letras bajo el nombre de la Hermandad de los Prerrafaelistas. Su creador es *Dante Gabriel Rossetti* (1828-82, nacido en Londres, aunque de origen italiano), pin-

tor y poeta que propugna una doctrina esteticista que tiene sus principales teóricos en los escritores sobre temas de arte, Walter Pater y John Ruskin. Este grupo cae a menudo en un decorativismo sin trascendencia y en un refinamiento amanerado y decadente, pero que responde plenamente al deseo de crear un mundo de belleza artística que se oponga a la fealdad y a la vulgaridad reinantes, por el predominio de lo científico y la nivelación social.

En sí no tendría demasiada importancia si no fuera porque de él deriva un gran escritor: *Oscar Wilde*.

Dejando a un lado el escándalo de su vida, Wilde enriquece la literatura teatral inglesa con obras que se han hecho famosas mundialmente. «Una mujer sin importancia», «Un marido ideal», «El abanico de Lady Windermere» y «La importancia de llamarse Ernesto». Estas comedias pueden servir de modelo para cualquier comedia moderna. El ingenio de Wilde, servido por la paradoja, da al diálogo una gran originalidad, y la audacia de sus pensamientos e ideas sorprende al espectador acostumbrado a la rutina del teatro costumbrista clásico o a las fantasías desafortunadas del teatro romántico. Wilde hizo divisa suya el anuncio de «el arte por el arte», y así escribió una de sus novelas más famosas y más discutidas: «El retrato de Dorian Gray». Expió sus culpas sufriendo una prisión triste y dura que le llevó a escribir su bellísima y sentida «Balada de la cárcel de Reading» y el «De Profundis», donde lamenta todos los vicios de su vida anterior y antepone la creencia cristiana a cualquier credo artístico.

Nombraremos sólo de pasada, para completar la lista de poetas de la época